ser humano, ya que no todos somos padres, pero sí todos somos hijos. Y es en ese rasgo donde debe nacer toda la afectividad humana y encauzarse a él. La filiación es el fin de la familia, y ésta lo es de la sociedad. Si la sociedad no marcha bien, es porque la familia está en crisis, y si esta adolece de savia, se quiebra y disuelve, es por falta de filiación.

Esperemos que el libro eduque la afectividad en la línea aconsejada por Aristóteles, según la cual "la integración de la afectividad proporciona al hombre el elemental control cibernético de su actividad. Es la seguridad de fondo, inicial, que abre paso al crecimiento sin antagonismos de las facultades humanas superiores; el confiar como base de la esperanza, es decir, de la actitud ante el futuro como sede de las metas a alcanzar sin impaciencias, tensándose hacia ellas" (Leonardo Polo, *Antropología de la acción directiva*, Madrid, Aedos, 1997, p. 105). Este libro de Alvaro Sierra fue presentado en sociedad en Bogotá el jueves 14 de agosto de 2008 ante la presencia de las autoridades académicas de la Universidad de La Sabana. Esperemos que la faceta ensayística de su vida siga siendo tan fecunda como lo son las demás.■

JUAN FERNANDO SELLÉS

Re015

Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino

Juan Fernando Sellés
EUNSA, Pamplona 2008, 665 pp.

La referencia casi permanente a una educación en valores, una educación cívica o ciudadana, parece dejar de lado, en quienes tienen la misión de educar, algo tan importante y decisivo para la educación, y por tanto para la mejora y crecimiento personal, como son los hábitos y las virtudes.

No es nueva esta distorsión. ¿Qué añade el estudio de los hábitos para alguien que se dedica a la educación? La respuesta, por sencilla, no deja de tener su importancia. Todos ellos –los hábitos– van encauzados a la dimensión más radical de la educación: ayudar a crecer. Desde esta perspectiva el libro que aquí se presenta tiene una importancia vital para el buen desarrollo de la educación.

Efectivamente, "hábito y virtud son dos conceptos que manifiestan lo mejor del hombre, como es el perfeccionamiento libre y radical de la persona desde sí misma […]. Hábito y virtud sólo son la efectividad propia del crecimiento humano que expande la libertad, donde se realiza plenamente la real autonomía personal en la actuación ordinaria, cotidianamente. Así se ha visto siempre en la práctica totalidad del pensamiento educativo, que ya

desde Sócrates –pasando por J. Locke, J. Dewey y otros autores– hasta nuestros días ha afirmado que la educación no era otra cosa que la formación de hábitos en quien aprendía, aun siendo muy diversa la noción de hábitos en unos y otros" (Altarejos, F. y Naval, C., *Filosofía de la educación*, 2ª ed., EUNSA, Pamplona, 2004, p. 207).

Ciertamente el crecimiento humano es irrestricto, un crecimiento que no se detiene porque nunca es suficiente y tiene lugar en orden a otras personas y en orden al mundo. "La organización de ese crecimiento es constituida por una característica humana, a la que a veces se le concede poca importancia, siendo la más relevante: que el hombre puede adquirir hábitos" (Polo, L. *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*, EUNSA, Pamplona, 2006, p. 59).

En este marco de referencia, la obra que aquí se presenta tiene un notable interés para el ámbito educativo, en la medida en que, como se ha hecho notar, educar es ayudar a crecer, y esa tarea se lleva a cabo a través de los hábitos. Nos encontramos con una obra en la que el autor destaca, como elemento clave, recoger los textos pertinentes de Tomás de Aquino sobre los hábitos. Ciertamente esto supone una notable ayuda como marco teórico que sustenta la praxis educativa.

Siguiendo el legado tomista, el libro guarda una estructura clara y sencilla que facilita la comprensión de un mapa conceptual sobre el hábito no fácil de adquirir. El libro se estructura en tres partes:

En la primera se lleva a cabo una descripción de la naturaleza y tipos de hábitos (capítulos 1 a 5). El eje temático de la descripción se centra, por un lado, en la índole de los hábitos adquiridos y, por otro, en la de los innatos. Es una parte muy didáctica que permite desplegar el mapa conceptual y entender el desarrollo de las otras dos partes de la que consta el libro.

En la segunda parte se realiza un elenco y descripción de cada uno de los hábitos inferiores, bien sean formales (capítulos 6 a 9), teóricos (capítulos 10 a 13) o prácticos (capítulos 14 a 17). Todos ellos tienen índole de hábitos adquiridos.

En la tercera parte se estudian los tres hábitos superiores (capítulos 18 a 26). Para Tomás de Aquino, el hábito de la sindéresis y el de los primeros principios son innatos, mientras que el hábito de la sabiduría es adquirido.

Metodológicamente, el examen que se hace en la segunda y tercera parte de los hábitos sigue un orden ascendente, pues para Tomás de Aquino el conocimiento humano es jerárquico.

Como un modo de enriquecer el estudio que se presenta, en el desarrollo de cada uno de los capítulos se siguen los textos del *Corpus* tomista, aunque también se ofrecen algunas interpretaciones de los comentadores tomistas clásicos, de otros autores más recientes y de puntos de vista personales del propio autor de la obra. Indudablemente estas diferentes perspectivas no hacen sino enriquecer el estudio de una cuestión que se presenta clave para el desarrollo educativo de las personas.

Quizá llame la atención la disparidad en el número de capítulos que contiene cada una de las partes, no guardando la proporcionalidad que

quizá el lector busque de modo intuitivo. Hay una razón suficiente y necesaria para esa disparidad: los hábitos inferiores, que se tratan en la parte 2, son más numerosos que los hábitos superiores, que se tratan en la parte 3.

Dado que el estudio de los hábitos sigue un orden ascendente, la importancia real de los capítulos sigue un orden inverso. De este modo, son más relevantes los capítulos de la tercera parte que los de la primera. Este mismo esquema se sigue para cada parte, donde vuelve a apreciarse el carácter ascendente y relevante de los hábitos que se tratan de acuerdo con el orden jerárquico que establece Tomás de Aquino. Apreciar esta relevancia es posible por el carácter sistémico de los hábitos, bien sean adquiridos o innatos.

La extensión del libro puede llamar la atención: 26 capítulos y 665 páginas. El propio autor señala que la procedencia de los capítulos tiene dos vertientes: ocho capítulos elaborados exclusivamente para la confección de este libro, que se encuentran en la segunda parte y responden a "El hábito abstractivo y los hábitos formales", conformado por cuatro temas y "Los hábitos de la razón teórica", compuesto por los capítulos 10 a 13. Los otros 18 capítulos han sido recopilados de diversos escritos ya publicados, presentando correcciones y añadidos. No está pensado, a mi modo de ver, como un manual sino como un libro de consulta que el profesor y el alumno han de tener y poder acceder al él con relativa frecuencia. Si la educación lo es de personas y éstas crecen mediante los hábitos y las virtudes, la comprensión de los hábitos es clave para cualquier tarea educadora, bien sea desde el punto de vista teórico fundamentando el saber educativo, bien desde el punto de vista práctico en la medida en que los hábitos son ineludibles en la formación de las personas y en su propio *ethos* profesional.■

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO

Rf015

Virtudes para la convivencia familiar. Vivir unidos y dejar vivir

David Isaacs
EUNSA, Pamplona, 2008, 104, pp.

Este libro se enmarca en la educación familiar tratando una serie de aspectos concretos. Está estructurado en cuatro capítulos que se corresponden con una introducción y la consideración de tres virtudes, la prudencia, la paciencia y la generosidad. El estilo del autor permite una lectura ágil que recorre la fundamentación de los contenidos expuestos con las palabras precisas, ni más ni menos, relacionando la teoría con la realidad con un procedimiento acertado. El equilibrio está logrado entre un esfuerzo especulativo y una tarea de divulgación.

En la introducción el lector puede encontrar un contenido más sustancioso que lo que suelen ser las típi-